

ENRIQUE BADOSA

OTRA SILVA
DE VARIA LECCIÓN

–1950-2002–



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
1950	
Siesta	9
1957	
Fragmentos de un bestiario	
Advertencia.	11
Stalinocántropus	12
Hitlerosaurus	13
Kadarosaurus	15
Nassernilotus	16
Farukiporcus	17
Churchillotropus	18
Trumanhiroshimus	20
Titogallus	21
Macarthicarnius	22
Peronotaurus	23
Abdicosaurus	25
1968	
Gritos de indigestión dominical...	27
Canción para despertar a los niños del Vietnam	29
1969	
Tiempo de soledad en La Magdalena	31
Decimos Carles Riba	32
En la cuna hay un Niño...	33

1970

Un hombre 35

1971

Baraja española, LXXI 37
Retrato de un desconocido 38

1972

Mientras tú quieras 39
¡Cómo me río! 40

1973

En un mar vertical de ducha tibia... 41
Lectura de Joan Miró 42
Casi un réquiem 43
Autocrítica 44
Fueron a desvelarte, Pablo Neruda 45

1974

Mi «Imagen primera de...» Rafael Alberti 47

1975

Estado de vigilia 49

1976

Ausiasmarquiiana 51
Se te han encanecido los espejos... 53
La pornobiografía de un avaro 54
Liberación de Miguel Hernández 55
Tan sensible pérdida 56

	<u>Págs.</u>
Esta madera viscosa... ..	57
Cristales de color hospitalario... ..	58
Este es mi manuscrito de silencios	59
Pero qué haces... ..	60
Como un camino para nadie... ..	61
Ya que has querido estar solo... ..	62
1977	
Segundo, segunda	63
1982	
Este reloj conoce bien el tiempo	65
He pintado de blanco las paredes... ..	66
1983	
Cuando tras cada puerta... ..	67
1984	
Islas ausentes	69
1985	
Carta a José Corredor-Matheos	71
Y Salvador Espriu nos precedía	72
1986	
Planto por Federico García Lorca	73
37.836.128	74
Porque te sientes el pluscuamperfecto... ..	75
Pareces tan feliz como tan bella eres... ..	76
El Poder siempre, siempre está en lo cierto... ..	77

	<u>Págs.</u>
Grave y Divino de la Docta Casa	78
Fracasas como gordo y como flaco	79
De una inscripción hallada en Port d'Andraitx. Otoño del LXXXVI	80
Y cada vez tu mano está más fría	82
Aunque tengo muy poco que legar...	83
 1987	
Mi diccionario de palabras tristes...	85
 1988	
Relectura de César Vallejo	87
Pero sabes también de la alegría...	88
La soledad cuarteas tus paredes...	89
Revelación de un icono	90
 1989	
Londain amor	91
 1990	
Finalmente he comprendido por qué Narcisa no nos ve ni a mí ni a sus otros amadores	93
 1992	
Salve, Néstor!	95
Réplica y homenaje a Mariano Roldán, quien al cumplir XL años –1972– me dijo: «... la Muerte vence, y nada vale.»	96
 1993	
En la baraja usada...	97
Guía de Estambul	98
Y J. V. Foix calló	99

1996

Sala íntima de mi Museo Imaginario	101
Otra obediencia a Violante	102
Alabanza de la Venus de Itálica	103
Lejanía y presencia de Ángel Crespo	104
Mis vocales	105
Saeta	106
Segundo retrato de «The Lovely Lady»	107
Consejos a un sexagenario temeroso de lo que se le viene encima	108
Mester de cetrería	109
Homenaje al Señor de la Torre de Juan Abad	110
Descripción y alabanza del Pont du Carrousel para que Ana Dexeus en él se admire	111
Victoria de Samotracia	112
Semana Santa	113
Espantapájaros	114

1997

Vigilante nocturno	115
Remembranzas de Claudia	116
Un espejo me mira descortés, malcarado... ..	118
Aniversario de una amistad	119
Carta semiabierta a Carlos de la Rica	120
Asesinato perfecto	121
Contestador automático	122
Recado de escribir	123
Autoliberación	124
Puedes entrar. La casa está dispuesta... ..	125

1998

Vida también	127
Pasar de cropofilia a cropofagia... ..	128
No tengo que envidiar tus buenos versos... ..	129

	<u>Págs.</u>
Idólatra del tópico... ..	130
Tan intenso lirismo en tu vivir... ..	131
Mi epigrama de amor hoy te lo escribo... ..	132
 1999	
Biografía del Poeta Desconocido	133
 2000	
A Luisa Cotoner, capitana de «El Tremendo» y navegante de la única mar	135
Epístola con la cual el día II-V-MM Quinto Horacio Flaco contesta el e-mail que le mandara Li-Po por mediación de José Corredor-Matheos	136
A José Luis Giménez-Frontín, en su placidez del «Mare Nostrum», y sobre todo en su poesía, en su amistad	138
Intento frustrado de pagarle una deuda a Manuel Mantero	140
Esquela de un poeta satírico	141
Habanera del Puerto de Santa María	142
Envidiosa pero justa alabanza a Don Pedro J. de la Peña .	143
Caricatura en homenaje a Maria-Lluïsa Pazos de Adell, Condesa de Coma de Prat	144
De un poeta anoréxico	145
De un poeta bulímico	146
De un poeta ni orondo ni delgado	147
Acuse de recibo del poemario «Amaranto», de Encarna Fontanet	148
Me pides que me apunte a tu partido... ..	149
 2001	
Inscripción para un reloj de sol	151
 2002	
Quién me pintó de blanco las paredes... ..	153

OTRA SILVA
DE VARIA LECCIÓN

-1950-2002-

ENRIQUE BADOSA

OTRA SILVA
DE VARIA LECCIÓN

–1950-2002–



FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN

© Enrique Badosa, 2004

Edita:

FUNDACIÓN JORGE GUILLÉN
Junta de Castilla y León
Ayuntamiento de Valladolid
Diputación de Valladolid
Universidad de Valladolid

Dirección editorial:

Antonio Piedra

ISBN: 84-89707-63-4

Depósito Legal: VA. 103.-2004

Imprime: Gráf. Andrés Martín, S. L.
Paraíso, 8. Valladolid

Con título que evidentemente evoca a Pero Mexía, reúno poemas no incluidos en mis anteriores libros, y casi todos ellos aparecidos en diversas publicaciones.

Siempre he sentido y manifestado gratitud a mis editores. De nuevo lo hago y de modo tan intenso como cordial. Gratitud a la «Fundación Jorge Guillén». Gratitud a su director, el poeta y humanista Antonio Piedra.

E. B.

-1950-

SIESTA

Con mi mano gozando tu cintura,
y tu mano en mi pecho reposada,
avancemos los dos por la enramada
de este bosque propicio a la ventura.

Perdámonos, amor, en la espesura.
La tarde se recuesta, sosegada.
Requiere tú la flor más perfumada,
yo buscaré la sombra más oscura.

Alzaremos la noche a nuestro paso,
y un candente raudal de ruiseñores
protegerá el placer de los amores.

En un tiempo sin alba y sin ocaso,
desnudo yo en tu piel y tú en la mía,
compartamos la entrega y su alegría.

-1957-

FRAGMENTOS DE UN BESTIARIO
(Inédito)

*e pronti sono a trapassar lo rio.
Inferno. III*

ADVERTENCIA

En esta primavera, en este año
mil novecientos y cincuenta y siete,
y a los treinta de mi llegada al mundo,
vengo a hablar de unas gentes que aborrezco,
pues mancillan la ley de libertad.
Por alquimia de vicios y de males,
algunos hombres se han trocado en bestias.
Si lees, no te rías ni presumas
que estás del todo a salvo. Mi bestiario
ha de ser advertencia para todos:
para el que atiende y para mí que escribo.
Que Dios nos libre de este mal. Amén.

STALINOCÁNTROPUS

Chantre de misas negras siberianas,
cantor de iniquidad, apóstol trágico
de tu razón de horca y de cuchillo.
Zar del tiro en la nuca, deportista
de la venganza impune, redactor
de la Historia Oficial de la Mentira.
Has dejado en la tierra un mal camino,
en los aires lamentos y en las aguas
agrio sabor a muerte interminable.
Tu sonrisa rubrica ejecuciones
y, bestia sin temor y sin pudicia,
cómo te complacías calentando
tus manos en un nido de serpientes,
para contaminar la mano abierta
de tantas inocencias deportadas.
En un invernadero de ponzoñas
incubaste tu aliento, prorrumpiste
en doctas advertencias para todos
a los que paternal aconsejabas
—¡padrecito de muertos sin recuerdo!—
hacia una estrella roja de mal sino.
La acusación es larga y es penosa.
Tú sabrás la sentencia. Mas nosotros,
tocados del dolor que propagaste,
te alzaremos estatua y pedestal
con los que aborrecer tanta crueldad:
patíbulos de piedras infamantes
en donde ahorcar tu rostro y tu memoria.

HITLEROSAURIUS

Reptil de garra obsesa, bien armada
con cuchillos de ejércitos sin veda,
talento de ladrón muy educado
en frías academias de locura.
Sembrador de tiniebla y de mal sueño,
boticario del odio macerado
en infecundos campos de exterminio.
Tus dioses arios protegieron guerras,
te erigiste en vicario de tu sangre
y en tribunal injusto de Israel.
Ladridos de Gestapo denunciaban
a los intrusos en la sangre rubia,
en la mirada azul y en la estatura
de tus jóvenes súbditos que amabas
y condenabas a la heroicidad.
En los mapas de Europa entretenías
tu vanidad, geógrafo humillante.
Rapsoda del denuesto a cañonazos,
levantaste una hoguera apresurada
contra tu misma patria entristecida.
Pagano adorador de ídolos cursis,
del palmípedo afín a tus desfiles,
mancillabas el aire de Alemania
y manchabas la paz y la verdad.
Ahora está tu nombre desolado
entre cenizas, ruinas, monumentos
de tu fracaso, sueños demolidos.
Esperpento de innobles uniformes,
estratega del tedio de Wothan,
las torres de Colonia permanecen
y el Rhin mantiene el agua bautizada.

Tú, caudillo de férreas amarguras,
de marciales fantasmas sin castillo,
perdiste el equilibrio entre las fosas
y pereció tu mueca en la victoria
con que se liberó a la libertad.

KADAROSAURIUS

Kadarosaurius, danzarán funesto:
sanguinolentos hilos moscovitas
te hacen bailar al son de la traición.
Iluminas los puentes del Danubio
con ojos de patriota asesinado,
ensucias el color de tu bandera,
quemas las claras músicas fluviales
y de cadaverina te emborrachas.
Empedras calles, avenidas, plazas
con los derribos de la tierra libre,
y así tus sucios pies sin buena senda,
sin otra alfombra que los desperdicios
de un Kremlin que te compra la inclemencia
y la eleva a su altar de podredumbre,
dictas marcialidades de perjurio.
Feudatario del mal, húngaro indigno
del agua musical de la esperanza:
¿quién te dará la paz, saurio del miedo,
y te convencerá de la amargura
que con tus manos, Midas de tristeza,
siembras en lo fecundo de tu tierra?
Marioneta bailón de mal agüero,
mecenas de tortura adjudicada
a la inocencia. Salmos de infortunio
declamas en los aires de esa Hungría
herida por la estrella envenenada,
virus loco que habrá de darte muerte
cuando con vodka criminal se olvide
la presteza servil de tu obediencia.

NASSERNILOTUS

Chupapetróleos y Goliat de barro:
davides de Israel te apedrearon,
te hicieron vomitar esos manjares
hurtados a tu rey. ¿Qué dinastía
de injurias quieres instaurar, bracero
de una empresa de mares estancados?
Tu sonrisa oscurece el agua libre
que el lúcido Lesseps apellidaba,
y ahora que Europa quema a sus tiranos,
quieres dificultarnos y prohibirnos
el paso por la paz y la esperanza.
Calcetero del odio en degollinas
que se llaman Naguib, entre otros nombres;
cultivador de esclavos y ponzoñas,
magnífico insolente que desprecias
el derecho de vivos y de muertos,
la voz de Alá encendida en minaretes
para alcanzar un cielo que tú vejas.
Agraviador del mundo, maleante,
pedigüeño de Suez y de Port Said:
pronto se acabarán tus gallardías,
y en el sereno Egipto de los dioses,
Horus pateará el trasero sucio
de tu alma de camello sin desierto.

FARUKIPORCUS

¡Y tú, Farukiporcus, grasa altiva,
grasa podrida, mantequilla amarga!
Gato maula de Europa, desmochado
monarca en el destierro de los necios:
¿por qué vienes aquí? ¿Para mancharnos
con el aceite hediondo de lujuria?
¿O para proclamar el ocio estéril
del eunuco fetal y sin empleo?
Faraón de prostíbulos siniestros
y sembrador de sal en las entrañas,
permaneces sin pueblo y sin Historia,
huésped de los banquetes vomitados
y humillador de aquel que ora y labora.
¡Vete, estirpe de inútiles, pantano
de aguas abominadas, tonto ilustre!
Europa tiene abiertas sus heridas
y tu presencia incurre en infecciones.
Alza morada entre los cerdos tristes
que hozan peor que tú. Sé su maestro.
Y que también los dioses egipcianos
de un honorable ayer te vapuleen
en el lugar por donde proferiste
tu palabra soez y maloliente.

CHURCHILOTROPUS

Iluminaste rutas de tu Imperio
con el fuego grasiento de tu habano,
seca antorcha de Albión descaecida.
Y después pretendiste iluminar
el mundo que lograste como premio
desde tus burocracias postdamitas.
Edenivanus, bestia menos gorda,
segundón del destino de Inglaterra,
te limpiaba las uñas afiladas
con que delectabas tu victoria.
Calumniaste la paz en conferencias
de alto nivel, y así no tocar sangre,
ni miseria, ni miedo, ni terrores
que incinerabas con el fuego lento
y socarrón de tu cigarro puro.
No te fue mal el lucro de la gloria,
pues lograste engañar a la prudencia
de la Academia Sueca nobelante.
Feliz, orondo, abdicas de tu mando,
y en tu meditación de Costa Azul
crees que has alcanzado el gran honor
de haberle dado al mundo tu reposo.
Pero aún, triste bestia avejentada,
sigue la tierra rota y encendida,
sigue el miedo poniendo manos muertas
sobre tantas cabezas que tú ignoras.
Puedes morir con aire displicente,
británico en desprecios. Sin embargo,
los que han sufrido el peso de tu gloria
irán con golpe recio de justicia
a demoler la efigie de tu tumba.

Y los sepultureros, iracundos,
entierran el relato de tus hechos
en la fosa común de las desgracias.

TRUMANHIROSHIMUS

Prófugo del deber de amar al hombre,
empresario del crimen colectivo
y patrocinador de la tragedia
que alzó el telón en carne japonesa:
las camisas de fuerza, ¿dónde están?
Andas libre por tierra americana
y todo cuanto pisas lo conviertes
en casa de locura amenazante.
Ofendiste la ciencia militar
de los viejos cadetes de West-Point.
Guerrero burocrático, pulsaste
el botón de Hiroshima y Nagasaki,
y lograste laureles: Gran Maestro
de la Muy Bestial Orden de la Infamia.
Todas las buenas gentes te apostrofan
por tu sentido del deber macabro,
te auguran pesadillas, te predicen
mala vejez y un mal vivir la muerte.
Nadie habrá de impedir que se levante
un obelisco a tus asesinatos,
y que en su cumbre oscura se coloque
una caricatura de tu cráneo
en donde anidarán, a todas horas,
pajarracos de mueca irreverente
y deyección certera entre tus ojos.
Debelador de paz y de cosechas,
tu memoria y tu hazaña en todo tiempo
quedarán insepultos, sin plegaria.
Y, espantajo perdido y desolado,
el justiciero viento de la Historia
con la mortal paciencia del gusano
te deshará en jirones, tenazmente.

TITOGALLUS

Altanero matón de los corrales
de criminalidad legalizada.
Talentudo en el arte del dominio,
ojo rapaz, mirada encanecida
en las detenciones del poder.
Aburguesado en trono equilibrista
entre las insistencias moscovitas
y el dorado piropro americano,
juegas naipes tahúr para la guerra
y ganas la partida de tu miedo.
Te has lavado las manos pulcramente
con sangre fustigada. Te veneran
—espolón orgulloso y agresor—
todos cuantos bendicen tiranías.
Dadivoso en torturas y en ofensas,
muy liberal en torvos pensamientos,
tienes el pico duro y afilado,
lo sabes esgrimir con arte nuevo
y en cualquier caso dictas tú las normas
—a tu favor ya siempre, claro está—
de tu eficaz esgrima destructora.
Tirano de uniforme almidonado,
de botas nuevas, limpias, relucientes
por el betún de sangres yugoslavas.
Con tu sonrisa gallinácea, altiva,
dictas felicidad al oprimido
y escrutas en sus ojos el silencio
en donde se planea tu derrota,
pues llegará ese día de ventura
en que manos llagadas de injusticias
te habrán de desplumar muy a lo vivo
para dar buen sabor y succulencia
al más podrido caldo del Infierno.

MACARTHICARNIUS

Inquisidor sin ley y sin solvencia,
Macarthicarnius, bestia preguntona,
acusador de la verdad sencilla,
inspirador de códigos funestos.
Te haces igual, igual que el adversario,
al emplear su método y su injuria.
Cuantos aborrecemos bolchevismos
también aborrecemos, pesarosos,
tu injusto tribunal y tu palabra.
Con mucha sensatez te despojaron
de mano ejecutiva de torpezas.
Cismático del orden de los libres,
qué mala puntería te asistió
en tu tiro de feria antimarxista.
Te perdiste en el hosco laberinto
de tu acusar sin ton ni son, sin alma
bien dispuesta a ver claro y a entender.
No derrotaste nunca al enemigo
y ofendiste la fe de los sensatos.
La libertad se alcanza siendo libres
de corazón, de mente y de esperanza.
Pero tú, bestezuela inquisidora,
sometías al potro de tus gritos
lo mismo al inocente que al culpable.
Tu vicio es capital: vicio de necios,
fanática versión de la justicia,
inclemente afición a la denuncia.
No ganarás el Cielo ni la Tierra
con tal servicio a la posteridad.

PERONOTAURUS

Maleabas el aire en Buenos Aires,
y en las abiertas pampas disponías
trampas para los pies de los caballos.
Una guardia de corps populachera
armada de chillidos de improprio,
engalanaba calles a tu paso
con su miseria de arrabal triunfante.
Carcomías la paz con tus miradas
y con las manos de tu compañera
tejiste seda en un telar de estiércol
para tus pedigüeños sin camisa.
Mas nunca diste a nadie buenas prendas
hechas en el telar de los honrados.
Argentina perdía sus colores,
su plata musical y alegradora,
y la Casa Rosada marchitaba
su nombre avergonzado entre las flores.
Doctorado en el odio, convertías
en tinieblas los brillos del metal
que dio nombre a la tierra que has quemado
protegiendo el saqueo a todas horas.
En la hecatombe de justicialistas
ignaros de injusticia reparada,
Peronotaurus, recibiste el golpe
en tu frente de cuernos de manteca.
Y tu testuz no hallaba la bravura
para luchar bajo ningún pretexto.
En una tauromaquia merecida,
no fuiste digno de morir al filo
de las espadas limpias: te pusieron
las hoscas banderillas del insulto,

tango de mala letra y mala música.
Y así en tu correría americana
todos podrán leer sobre tus hombros
el epitafio oscuro que mereces
para ser olvidado muy deprisa.

ABDICOSAURIUS

Muy bien planchado majadero andante,
proscrito de las nieblas de Britania,
amojamado al sol de la tristeza,
momia de vendas caras, de buen gusto,
modelo, último grito de pavones.
Ocio real rezuman tus pupilas
y amordazas la sombra que te sigue:
la sombra de las cosas que no has hecho,
de las obligaciones que negaste.
Atleta en maratón de liviandades,
ganas premios: sonrisas agrietadas,
un feudo entre los necios y la estima
de los bobalicones del gran mundo.
Hay un diablo privado y generoso
para el abdicador que no trabaja,
un diablo de la guarda, chambelán
de principescas horas de tristeza.
Mientras tu patria vive sus destinos
liberada de ti y de tu imprudencia,
le pide a tu guardián que te conceda
los altos beneficios de tu cargo:
que se te lleve a hervir en las calderas
de los que hacen su ley a todas horas
y niegan su pasado y su futuro.
Aquí me carcajeo de tus trajes,
de tu elegancia desesperanzada,
de tus ocupaciones sin porqué.
¡Que hagan justicia en ti las justicieras
horcas de Albión en las crónicas bufas!

GRITOS DE INDIGESTIÓN DOMINICAL...

Gritos de indigestión dominical
fertilizan el campo en donde paces
abundante cosecha de balones.
Eres un clamor múltiple, un aliento
y un estertor de angustia compartida
cuando una matemática de coces
contradice previstos teoremas
con que ganar sin duda al adversario.
¡Ay, cuántos corazones se flagelan
con la desolación de las derrotas!
Mas tú, secretamente y claramente,
lo mismo en el ganar que en el perder
van diciendo «nosotros»: no aprendiste,
discípulo gregario, a decir: «yo»
y pagar, si es preciso, consecuencias.
Y aún, oh buen vasallo, te condenan
a que pruebes tu suerte en los azares
de una beneficencia organizada
para el provecho de unos cuantos pocos,
de los listos de siempre, raza fuerte,
muy venerable y noble, muy antigua.
Absorto estás en verdes panoramas
en donde se maltratan los propósitos
de un juego que en sí mismo no es culpable.
Y, mientras, desde el centro de otro campo
en que todos estamos y jugamos

partidos y quinielas sin victoria,
alguien a quien no ves y que te mira,
con su bota marcial y solitaria
mete goles a nuestra libertad.

CANCIÓN PARA DESPERTAR A LOS NIÑOS DEL VIETNAM

¡Levántate, hijo mío
que estás soñando,
vienen el Coco Rojo
y el Coco Blanco!
Tienen mal ceño,
y se llevan al niño
que ha sido bueno.

Sobre su espalda un saco
de iniquidades,
y las van repartiendo
para premiarte.
No les importa
que tus lágrimas sean
blancas o rojas.

Al lugar de tu cuna
llegan de prisa,
y quemarán las puertas
en vez de abrirlas.
Son gente fea
que nos quiere hacer libres,
quieras no quieras.

Te marcarán los ojos
a fuego lento:
con el fuego del hambre,
con el del miedo.
Te darán muerte
para que con tus gritos
no les despiertes:

los dos andan dormidos,
bien arropados
en el mal que nos traen
para salvarnos.
¡Cubre tu cara,
que en su mirar de lodo
los perros ladran!

Los dos dicen que es justo
lo que no es cierto:
«Para salvar al mundo,
que muera un pueblo.»
Y aquí morimos
los de este pueblo alzado
en crucifijo.

¡Despiértate, hijo mío,
que ya está aquí
el Coco Blanco y Rojo
con su fusil!
¡Ven a mi lado,
y que Dios nos ayude
a perdonarlo!

-1969-

TIEMPO DE SOLEDAD EN LA MAGDALENA

Sobre un pleamar de acantilados,
cantábrica Inglaterra sometida
a un reposo de lises de Borbón.
Se ensimisma en el vuelo la gaviota,
semejanza del viento.
Enarboladas van las nubes bajas,
lastrando al sol.
Siempre es de tarde, siempre los relojes
dan en punto tu ausencia en los jardines
y en el vacío exacto del salón.
Es cierto que no pasas, ni tu voz...
Para encontrarte, para acompañarte,
salto a una tempestad de roca viva,
a un vendaval de pinos, a un naufragio
de salvación.

DECIMOS CARLES RIBA

Y fue que te llevamos tan de pronto
no a Súnion ni a tu grito de alegría,
sino al mármol que oculta la luz muerta.
Transcurría la tarde hacia extramuros.
Regresábamos, pues, al sin sentido
de carecer de ti.
Nos íbamos doliendo mensajeros,
los más definitivos, del suceso,
y como avergonzados, yo diría,
igual que si no hubiéramos sabido
tenerte entre nosotros
en aquel tiempo claro de tu voz.
Nos fuimos dispersando
cada cual con su parte de tu ausencia,
y se hacía nocturna la ciudad
como por vez primera y ominosa.
Ahora nos volvemos a encontrar
los mismos y los pocos
—porque este pueblo tuyo se nos muere—,
y decimos tu nombre como si colocáramos
piedras de monumento.
Nosotros pasaremos también pronto,
tan sólo con el mérito de haberte conocido.
Y si se nos quisiera hacer justicia,
que quien venga después, también te nombre.

EN LA CUNA HAY UN NIÑO...

En la cuna hay un Niño,
hablemos bajo...
¿Por qué las hachas tercas
cortan un árbol?

En la cuna hay un Niño
blanco, tan blanco...
¿Qué forjador adusto
forja tres clavos?

En la cuna hay un Niño
negro y muy majo...
Talabarteros necios
trenzan un látigo.

En la cuna hay un Niño
de ojos rasgados...
Un orfebre de espinas
va trabajando.

En la cuna hay un Niño
crucificado.

-1970-

UN HOMBRE

Un hombre como cruz de cementerio,
un hombre como tierra descarnada,
como la lluvia seca sobre el fango,
como la oscuridad,
un hombre como gritos de mal tiempo,
como lo ya inservible en los desvanes,
como impaciencia,
como sin nadie,
como lo turbio,
un hombre como días no queridos,
un hombre como vidrios de tormenta,
como papeles rotos por la calle,
como los restos de algo,
como la muerte de alguien,
como lo que no cuenta,
un hombre...,
un hombre como quien se muere solo,
como el temor, un hombre,
un hombre como él mismo,
un hombre como un hombre que no está.

-1971-

BARAJA ESPAÑOLA, LXXI

Espadas afiladas,
de pelo en pecho;
Oros de alta finanza
para selectos;
Copas de mala uva,
vino esperpéntico;
y Bastos de orden público
y tente tieso.
Quien manda en la baraja
—gran privilegio—
se queda con los ases
y su cortejo,
y a los demás nos sirve
naipes plebeyos.
¡Yo así no juego!

RETRATO DE UN DESCONOCIDO

Fue una fotografía de ojos tristes,
vestida de Primera Comunión,
un niño cobijado entre cipreses,
una breve piedad de quien lo mira,
y un nadie te recuerda más que yo.

-1972-

MIENTRAS TÚ QUIERAS

Un 26 de amor y de noviembre,
un día señalado entre las flores,
y en la hora en que el vino abre sus pétalos
para mejor saber de ti y de mí.
Fue un 26 de luz y de palabras
de al fin llegar, decir lo que nos pasa.
La respuesta cabía entre tus manos
porque son de amistad y libertad.
Manos de bien que saben decir tú...,
y que me dan mi nombre cuando clavas
tu sangre de placer sobre mi espalda
y toda tu belleza en nuestro abrazo,
y con labios de no poder hablar
yo persisto en tu boca y en tus pechos,
en toda el agua viva de tu piel
donde también recojo, amor, amor...,
el goce de tu sangre con la mía.
Yo con tu misma sed, noche contigo,
yo, tan libre contigo, voy contigo
en el amor de un día 26,
noviembre y buen amor, mientras tú quieras.

¡CÓMO ME RÍO!

Me río de mi espejo,
cada mañana,
antes de que él se ría
cuando me lava.
Me río de mi traje,
de mi corbata,
de mi camisa limpia,
bien educada,
de mi cuarto con libros
y de mi cama
de poco disimulo,
mas bien mundana.
Me río de estar solo
en esta casa
con los televecinos
que me agasajan,
del grifo que gotea
palabras vanas
y del reloj que ignora
lo que me pasa.
Me río del teléfono
que no me llama,
del silencio que queda
cuando me falta
tu voz de estar conmigo
acariciada.
Me río de mi risa
madura y sabia,
me río hasta las lágrimas,
pero sin lágrimas.
Y si más no me río,
es que ya basta
de reír para nadie
y para nada.

-1973-

EN UN MAR VERTICAL DE DUCHA TIBIA...

En un mar vertical de ducha tibia,
entre jabón lascivo y candoroso,
te modelas muy sabia de belleza,
ríes, te reconoces, te renaces,
vuelves a la caricia,
dejas definitivos de deseo
tus hombros en mis manos,
tus pechos en mis manos, tus caderas,
mármol de lluvia busca tu escultura,
el agua tiene tu sabor, lo bebo
en la penumbra rosa de tu piel,
goza el agua tu gesto, lo recorro
por todo este placer de tu desnudo,
tiene el agua tu forma, tu avidez,
tu cabello, tu rostro, lo limpio de tus ojos,
y contigo me envuelvo con la lluvia
del mar que nos inclina
otra vez sobre sábanas calientes
tejidas en el agua.

LECTURA DE JOAN MIRÓ

A veces en tu letra, sonora de galaxias,
en tu caligrafía de muros siderales,
van restallando signos del nombre que deseo.

A veces en la trama de tus tiernos gazapos,
buen orfebre apacible de lo pueril que salva,
se deshilachan telas que visten a la Muerte.

A veces en tus cifras de sumas candorosas
del dos más dos son cinco, he descubierto exacta
la palabra severa que es justo que digamos.

A veces solamente deletreo y aprendo
silabarios del agua vertida a contraluz,
y no es poco aprender y recordar, no es poco.

A veces no te entiendo porque has escrito a ciegas
tu mensaje en papeles que se estaban quemando,
pero lo que importaba era escribir en llamas.

A veces te subrayo los párrafos más tristes
en los que, al escondite, te recuerdas de niño,
y aunque no me conoces, me dices ten cuidado.

A veces estoy solo y me acerco a buscarme
entre tus laberintos de color generoso
de los que luego salgo con un mejor silencio.

Y a veces, casi siempre, la verdad es que siempre,
leo sabidurías de buen hombre sencillo
en tu vocabulario de cometas al viento.

CASI UN RÉQUIEM

Polipoeta, musas no te faltan:
tantas como consignas y corrientes
con las que estar al día, ser sincero,
ser siempre tú en la voz de quien te manda,
los sabios mandarines mandamases
de lo que hay que mandar y hay que acatar.
No eres escaso en versos: los conformes,
uniformes, informes o deformes,
marxiformes o capitaliformes,
y un amplio espectro de altos sentimientos,
o bajos, o plebeyos, según toque.
No te podrán llamar misoneísta,
estreñado poeta, carcamal.
Te asiste la impoluta juventud
cabelluda, barbuda, bigotuda, peluda,
y no celebras ya tu cumpleaños,
sino tu cumplelibros,
que de tanto cumplir es venerable,
lo cual, después de todo, te avejenta.
Sin embargo, qué fuerza juvenil
en las cosas que dices
con tu modernidad nunca saciada.
Lo malo es que de tanto estar al día,
sufrió mucha fatiga tu miocardio
recio en nobles afanes de triunfar.
Tuviste que escribir tan raudamente
—ay la moda, la moda...—
que se te derribaron los tinteros cordiales,
y te nos vas muriendo destintado.

AUTOCRÍTICA

Aunque también mi nombre sea Nadie
y me apellide Nada,
reconozco mi filobadosismo,
y en consecuencia ser poco sociable:
vivo ajeno al deliquio familiar
de la televisión de cada día,
no comparto el sentir comunitario
del sacrosanto gol dominical,
no fumo y de los besos femeninos
prefiero lo que vengan desnicotinizados,
tengo el hábito feo, detestable,
de pensar por mi cuenta,
amo la libertad como a mí mismo,
y amor a la palabra no digamos,
me ducho, creo en Dios, llevo corbata,
no cultivo melena unisexual
ni barbas ni bigotes no siempre masculinos,
y para hacerme aún más anacrónico
no suelto tacos al hablar. ¡Doy pena!
Mi badosismo, pues, es repelente:
mi enriquebadosismo, para ser más exacto.
El que quiera acusarme o bien burlarse,
aquí me encontrará: Marco Aurelio, 14,
la casa en donde muero y voy diciendo.
Pero como me llamo Nadie Nada,
tendrá que buscar mucho y muy en vano.

FUERON A DESVELARTE, PABLO NERUDA

NO bastó ese mal tiempo que te alcanzó de pronto,
ni el oír que la ausencia se te llevaba el nombre.
El odio analfabeto supo que aún vivías,
y acumuló en tu puerta sus puños delirantes.
Fueron a desvelarte de tu muerte.

No bastó ese arrebato de clavos encendidos,
ni la desolación abismada en tus sábanas.
Querían desnudarte de todo lo que amaste,
y entraron derribando, rompiendo, mutilando.
Fueron a desvelarte de tu muerte.

No bastó que el ahogo reptase por tu cuerpo
hasta que se anudara, tenaz, en tu garganta.
Lograron que escuchases las llamas contra el libro
que nos dejaste abierto en las plazas mayores.
Fueron a desvelarte de tu muerte.

No bastó que una mano te apretase los ojos
hasta el fondo del miedo donde no te verías.
Te rozó la intemperie de las piedras viscosas
que quebraban cristales de tu dormir tan pálido.
Fueron a desvelarte de tu muerte.

No bastó la sequía que recorrió los ríos
que hiciste tan fecundos de savia americana.
Insultos cuarteaban tu frente ya sin ti,
y rencorosas uñas no te dejaban solo.
Fueron a desvelarte de tu muerte.

Tuvieron que vengarse saqueando el silencio
en donde padecías tus últimas palabras.
No bastó lo que basta para hundir los sepulcros.
No bastó. Te dejaron sin respirar tu muerte.
Fueron a desvelarte. Pero vives.

-1974-

MI «IMAGEN PRIMERA DE...» RAFAEL ALBERTI

Te reconocí en Roma que, sí, «se desbernina...»
Sin embargo, escultórico de gesto y de palabra,
sigues alzando versos de mármol imperioso.
Hablabas poco a poco, como quien contuviese
silencios necesarios. Cíncel era tu voz
en la que se presiente blancura —¿papel?, ¿piedra?—
para definitivas formas de hacer la vida.
Y ahora es el recuerdo de un hombre levantado
junto a la patria lejos, pero tan en sus ojos...
Desde aquí no es posible callar, no darte gracias
por cuanto tienes dicho y amado para siempre,
lo que es tuyo y es nuestro sólo con escucharte
en estos manantiales abiertos en tu mano
grata en sabiduría de amor y de iracundia,
sentenciosa y serena, dolida cuando es tiempo,
jocunda, pensativa, germinal, soleada.
«...se desbernina» Roma, pero tú la albertizas.

-1975-

ESTADO DE VIGILIA

A Manuel Valdés Miyar

En la profundidad de las piedras vacías,
en la oscura distancia de un camino sin nadie,
en el silencio último abierto a las palabras,
aún hay que decir los trabajos del hierro
sobre la carne rota con la que nos vestimos.

Un pozo en las arenas que cubren nuestro paso,
soledad en tinieblas aquí donde nos vemos,
un cuchillo enervado en los labios del agua,
y en la sed un abismo de sequedades súbitas.
Las campanas del miedo redoblan cautelosas.

Salimos a la calle donde las brumas alzan
edificios insomnes entre los vendavales,
subimos la escalera de peldaños candentes
hasta llegar al vértigo de telarañas últimas.
Las palabras viscosas nos ensucian las manos.

En un solo silencio caben todos los muertos,
un espacio nocturno recubre los relojes,
tenemos mucho tiempo para el trabajo absorto
de labrar en el légamo las fosas presentidas.
Los dedos corrosivos desnudan las campanas.

Cumplida la tarea de socavar la sombra,
hollados y cansados y con sal en los ojos,
cobramos estipendio de látigos de escarnio,
y extendemos yacija para un sueño de gritos.
Yo duermo, igual que todos, al borde de la nada.

-1976-

AUSIASMARQUIANA

Sí com l'infant...

Igual que el niño que tan sólo entiende
muy escasas palabras de cuanto se le dice,
y sin embargo sabe con precisión de flor,
de pájaro en la luz, de hombre para la vida,
su lugar en el mundo,
yo permanezco con papel y pluma
—o, seamos modestos,
con cotidiano laboral bolígrafo
y muy buenos propósitos—
cerca de las palabras innombradas
que si mal no recuerdo permanecen
dentro de este silencio de ser yo.

Como el adolescente ya con vocabulario
de gritos abocados a todo lo que existe,
y prisa por ser todo y por ser nadie
en el común estruendo de la edad,
y que también conoce —flor primera y profunda—
que con él todo empieza para siempre,
y que durante un tiempo
no ha de terminar nunca la vida tan perfecta,
poseo las palabras de correr monte arriba,
palabras de besar y de abrazar,
de caer junto al agua de la sed,
palabras de vivir en las palabras.

Como el hombre que soy para mí, no gran cosa,
ese superviviente de mí mismo,
ni pájaro ni flor cerca de mí,
la luz más bien en sombra,
ante lo que sucede,
ante lo que no pasa,
en este tiempo oscuro que mi reloj trocea,
y cuando me pregunto lo que os debo,
sólo puedo decir como disculpa,
y ya sé que no es mucho,
que sigo siendo contumaz, relapso,
pronto a la tentación de la palabra.

SE TE HAN ENCANECIDO LOS ESPEJOS...

Se te han encanecido los espejos,
se te vuelven rugosos los espejos,
ya no trasnochan tanto los espejos,
se te ponen las gafas los espejos,
algo de seriedad en los espejos,
se te deserotizan los espejos,
se te ocultan tristes los espejos,
tienen frío en la cama los espejos,
casi pasan de largo los espejos,
apenas si te miran los espejos,
cada vez más perdido en los espejos,
y tu ausencia indeleble en los espejos.

LA PORNOBIOGRAFÍA DE UN AVARO

Tú mismo te pariste el otro día,
después de fornicar contigo mismo
en exquisita noche de onanismo
protecto de tu exacta economía.

Bien estás sin mujer y con la hombría
del experto en ahorro y en ipsismo.
Nada, pues, de menguar el gran guarismo
que en tu cuenta corriente se confía.

Mas —oh lascivo comadrón artista
de tu natalidad, carne engendada
con andrógino semen abortista—

naces con cuerpo en forma de peseta
y alma mortal muy pronta ya a la nada,
que no da para mucho la puñeta.

LIBERACIÓN DE MIGUEL HERNÁNDEZ

El tiempo no se pone ni se pondrá amarillo
sobre el papel amargo de tu fotografía,
Miguel niño de esparto, Miguel niño de seda,
hombre de tanta muerte y tan encarcelada.
Nuestro tiempo, tu tiempo, te quiere liberado
y escribe en las paredes tu nombre con un «¡Viva!».
Nuestro tiempo, tu tiempo, te tiene como amigo
que vuelve con los suyos después de estar muy lejos,
estrecha bien tus manos, te dice «Vamos juntos»,
porque tú has regresado sin abjurar de nada,
tal como te querías, tal como te queremos,
varón incandescente de todas tus verdades.
Nuestro tiempo, tu tiempo, también lleva tu nombre,
lo grita por la calle, lo enseña a los que pasan.
Nombre para llorar... Tu tiempo, nuestro tiempo,
tiempo Miguel Hernández, y tiempo Federico,
y tiempo Don Antonio, y tiempo acribillado...
¡Pero que siga el tiempo que a las plazas mayores
se acerca y se congrega y eleva en sus pancartas
voces de nueva vida para tu libertad!

TAN SENSIBLE PÉRDIDA

Vas de cuerpo presente por la calle,
vistiendo ropa limpia de hombre muerto,
atildado de cirios y ataúd,
pero superviviente de tu entierro.
Falleciste en olor de Christian Dior,
tal como corresponde a tu abolengo,
y sigues ágil, fuerte y juvenil,
y da gusto venir hasta tu féretro
desde donde diriges, más que nunca,
la multinacional del dividendo.
No necesitas misas ni indulgencias,
ni bendición papal ni sacramentos:
tú mismo te perdonas y te otorgas
eterna salvación en tu dinero.
Buenos días, cadáver animoso,
qué de buen ver, qué rico, qué dispuesto
a nunca más morir, en modo alguno,
que es cosa que produce mal efecto,
cosa que es natural entre los pobres,
pero no muy bien vista entre selectos.
Tu tan sensible pérdida nos llena
de cristiana alegría, de asco y tedio.

ESTA MADERA VISCOSA...

Esta madera viscosa,
este rumor de cenizas,
estos agujeros que perforan los ojos,
este silencio hundido, y estos gritos,
esta ropa de quién, estos zapatos,
la pared tan adversa,
y el color corrosivo que me toca,
y esta camisa falsamente limpia,
nadie me dice nada,
este papel sin nombres conocidos,
si pudiera dormir,
quiénes son estos que ya vienen,
quiénes me están buscando sin mirarme,
quién es tan alto y tan frío,
qué humo les envuelve, qué murmuran.
¡Sacadme ya de aquí!

CRISTALES DE COLOR HOSPITALARIO...

Cristales de color hospitalario
he puesto en mis ventanas.
La puerta es de madera generosa,
y siempre sin cerrar.
He pintado mi calle
con todos los colores del silencio
y de las más explícitas campanas,
y pido a mis vecinos que me ayuden
en cuestiones de pájaros y flores,
de sonrisas y luz.
Pero de qué me sirve, si mi casa
vive también en esta ciudad hosca
que fue mediterránea y fue cortés,
y ahora vanidosa de ruido y muchedumbre.
Sola y urbanizada sin remedio.

ESTE ES MI MANUSCRITO DE SILENCIOS

Este es mi manuscrito de silencios.
Aquí no alza la voz ni un nombre propio,
ni tan siquiera el mío.
Aquí no hay altiveces de mayúsculas,
sino letra pequeña, esa que basta y sobra
para estar al corriente de lo muy cotidiano.
Con mi confidencial caligrafía,
voy viendo lo que pasa, lo transcribo
de buena fe, no siempre muy a gusto,
con esmero, esto sí.
Porque es la tentación de la palabra:
la que tiene las letras de colores,
las sílabas alegres y sonrientes,
y el son del agua fresca...,
la que está malherida en pleno rostro,
la que va desangrada de vocales,
la que ya nunca más.
Amanuense leal, persona de confianza,
son casi cuarenta años...,
en donde digo digo, digo digo.
Y si firmo y rubrico es por rutina,
por respetar costumbres de la casa
que a veces me permite
algo de su papel y de su tinta
con que tomar apuntes de mí mismo,
siempre en letra pequeña y silenciosa.

PERO QUÉ HACES...

Qué haces en esa piel reseca,
qué te ha llevado a esa soledad desenterrada,
por qué callas con ese plácido rencor,
por qué no escuchas, por qué no miras,
pero qué te sucede que no vienes,
por qué no sales a tu vida cotidiana,
por qué te obstinas en esa rigidez,
por qué dices que no con el silencio
que derramas por esas uñas largas
y ese rostro con barba de tres días,
cómo puedes estar cómodo ahí,
tan insomne y tan lejos de ti mismo,
tan abrochado por tu traje nuevo,
tan tuyo y tan de nadie.

COMO UN CAMINO PARA NADIE...

Como un camino para nadie,
como pasar sin que nos miren,
como el silencio, como el tedio,
como tristezas mal escritas,
como la luz arrinconada,
como beber la sed ajena,
como cristales que se caen,
como decir siempre lo mismo,
como escribir un nombre falso,
como quedarse en ningún sitio,
como ponerse gafas rotas,
como ser piedra para muertos,
como ya ves, no hay para tanto,
como esa foto lastimera,
como yo mismo, como nadie.

YA QUE HAS QUERIDO ESTAR SOLO...

Ya que has querido estar solo,
para ti no hay llave,
porque para ti no hay puerta.
Para ti no hay pan,
porque no hay mesa para ti.
Sigues de noche en medio de la calle,
y con cristales rotos en las manos.
Para ti no hay nombre,
porque para ti no hay nadie.
Cenizas de tu nombre en la garganta.
Para ti no hay siquiera soledad,
hombre solo. Ni muerte.

-1977-

SEGUNDO, SEGUNDA

Este piso ya tiene mi estatura,
ya posee el color de mi mirada,
y el gesto de mis manos.
Hay que hacerle los trajes a medida,
ya que también son anchas sus espaldas,
y es exigente en lo que atañe al gusto.
Sus rincones oscuros son los míos,
y pensamos igual sobre las mismas cosas.
Como a mí, le molestan las luces excesivas
y la televisión obligatoria
que fomenta la vida familiar.
Aunque es muy buen vecino,
solidario y amable con cualquier otra puerta,
a veces no quisiera
ser tan fino de oído
ni tan amante de la libertad
de vivir solo, ya que muere solo.

-1982-

ESTE RELOJ CONOCE BIEN EL TIEMPO

Este reloj conoce bien el tiempo.
Si te espero a las cinco, puntual marca las cinco
mientras abres la puerta.
Si no llegas, entonces se detiene
exacto en cualquier hora
de estar aún más cerca de morir.
Hace ya tanto tiempo...

HE PINTADO DE BLANCO LAS PAREDES...

He pintado de blanco las paredes,
pero aunque vayan bien todas mis cosas,
a veces se abren grietas que rezuman
oscuridad,
en cada habitación palpita un nuevo abismo,
la luz de ningún día se obstina en los cristales,
y el vacío de un rostro se me parece más.
Los espejos se rasgan
porque no me protegen ya tus ojos.

-1983-

CUANDO TRAS CADA PUERTA...

A José Manuel Blecua

Cuando tras cada puerta se yergue un precipicio
–suele ser por la noche, si nos hallamos solos–,
sirvámonos el whisky que nos gusta,
con mucho hielo de ecuanimidad.
Acariciemos cautos el escote
de Amarilis, jocundo,
o bien de Floris, tímido, y acaso
habrá que perdonar o agradecer
unos sujetadores de negro transparente.
Con todo esto no será preciso
poner música clásica,
y que perdone Mozart, tan amado.
Sin embargo, pensemos con prudencia
los más serenos versos de los grandes maestros,
o los que deseamos escribir
con no menor afán de perfección
y de librarnos ya de los abismos.

-1984-

ISLAS AUSENTES

A Vicenç Caraltó

De azul mediterráneo fue su nombre,
navegaron veleras de su luz
y en su alta mar tan sólo brisas blancas.
Si se las deseaba con prudencia,
se acercaban de pronto y ofrecían
el agua primorosa de la hospitalidad,
un socaire de estrellas,
consejos para el rumbo más osado,
y un lugar luminoso en nuestros mapas.
Ya no se sabe nada de las islas,
alcanzadas tal vez por nuestro temporal.
Quedan piedras en sombra de naufragio.
Ya no se sabe nada de nosotros.

-1985-

CARTA A JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

Papel de mariposa,
cortés caligrafía.
Li Po transcribe
para su complacencia
poemas tuyos.
Yo, mensajero.

Y SALVADOR ESPRÍU NOS PRECEDÍA

Quienes aún mendigos invidentes,
tan cansados, muy poco fraternales,
seguimos intentando descifrar
crujidos de tiniebla,
palpamos las paredes y el pavor
para encontrar tus signos de advertencia
en estos pasadizos hacia dónde...
Hermano mayor tú, te adelantabas
en tropezar con esta oscuridad,
y cada vez tu paso es más distante,
pero más clara y grave tu palabra
que nuestros dedos siempre reconocen.
¡Alguien viene gritando que no estás
ni siquiera a lo lejos! ¿Qué sucede?
Más ignaros y más necesitados,
se nos queman las manos buscando tus señales.
De pronto llegan sombras de una luz,
por un instante vemos nuestros ojos
y en ellos tu mirada.
No es un muro el final del laberinto.

-1986-

PLANTO POR FEDERICO GARCÍA LORCA

La tierra estaba fría de noches ultrajadas.
Se comenzó a saber y se ha sabido...
Los de las manos sucias de guadaña
rasgaban trapos negros para quemar tus ojos.
Para callar del todo tu silencio
bebían vino amargo, te gritaban
y amontonaban piedras sepulcrales,
pero seguías demasiado cerca
y hubo que beber más y gritar más.
Sobre tu nombre vivo, nombres muertos
dejaron para nadie la alegría.
En el sentido luz de la palabra,
qué tiniebla de páginas en blanco.

A ti, que no muy tarde han de imponerte
mi nombre y apellidos numerales
–Treinta y Siete Millones No Sé Qué...–,
seas varón o hembra te conmino
a que nunca te aprendas de memoria
ninguna cosa más que las palabras
en que reconocerte un ser humano.
Si llegas a leer lo que te escribo
y piensas que quién soy para dar órdenes,
sabe que tengo autoridad y voz
porque no siempre fue cosa sencilla
ser libre con mi nombre contra un número.
Si por tener en cuenta mi precepto
cumples con tu deber de libertad,
mi vida no habrá sido tan en vano.

PORQUE TE SIENTES EL PLUSCUAMPERFECTO...

Porque te sientes el pluscuamperfecto,
hablas de los demás en imperfecto
y te dedicas el presente histórico
y en tercera persona, claro está.
Sin embargo, careces de futuro
y aun de condicional mucho me temo.

PARECES TAN FELIZ COMO TAN BELLA ERES...

Pareces tan feliz como tan bella eres.
Tus ojos miran claros de hermosura
y comparten tu gozo con nosotros.
Pero a veces tu alma mira estrábica.

EL PODER SIEMPRE,
SIEMPRE ESTÁ EN LO CIERTO...

El Poder siempre, siempre está en lo cierto:
Héctor es un hermoso nombre bíblico,
catorceavo es decimocuarto,
y la lengua de Rusia es la soviética.
Que en los libros de texto conste así
y que en las bodeguillas se autorice.

GRAVE Y DIVINO DE LA DOCTA CASA

Grave y divino de la Docta Casa:
has llegao, has hablao, has ilustraao.
Depués de haber fijao, limpiaao y dao
aún más esplendor a nuestra lengua,
en tu séptimo día has descansao.

FRACASAS COMO GORDO Y COMO FLACO

Fracasas como gordo y como flaco.
Eres obeso al que le faltan quilos,
y eres delgado al que le sobran grasas.
Escoge de una vez, y sal de dudas,
entre el ser o no ser de tu barriga.

DE UNA INSCRIPCIÓN HALLADA EN
PORT D'ANDRAITX. OTOÑO DEL LXXXVI

–I–

Sea en el mármol, en el papel blanco.
No tendrá que quedar menos inscrito
ni con menos profunda permanencia,
que te encuentras, sencilla, con nosotros.
Aroma verde mar en tu mirada.

–VII–

Es esta la escultura de palabras
en la que te podrás reconocer
en alma, tacto, voz y pensamiento,
ya que, siendo modesta,
nunca te has ocultado la verdad.
En tu belleza escúchate conmigo.

–XXV–

Quieres para reposo de tu ausencia
el más extenso azul de la alta mar.
Para reposo de mi muerte quiero
que me tengas en ti con tu palabra.

–XXVI–

Solamente la rosa que te guste.
La plegaria y el vino compartidos.
Acaricia un momento la madera.
A una fuente silvestre que descubras,
ponle mi nombre efímero. Ya basta.

–et XXXVII–

Esto sí que lo escribo en alta voz,
si no con esperanza, sí alegría.
El tiempo que ha pasado no ha pasado,
y lo que sé de mí lo sé contigo.

Y CADA VEZ TU MANO ESTÁ MÁS FRÍA

Y cada vez tu mano está más fría.
Y tus palabras íntimas, sin voz.
La puerta, más abierta para nadie.
Pasó la soledad que te hizo libre.
Queda la libertad que te hace solo.

AUNQUE TENGO MUY POCO QUE LEGAR...

Aunque tengo muy poco que legar,
algo testamentario es este libro.
Si acaso desearas heredarme,
mínimo es el impuesto sucesorio:
el precio del volumen. Gozarías
de un ingenioso y sano meditar
y de un dar la palabra a la palabra,
cuando muchos le dan tan sólo gritos.

-1987-

MI DICCIONARIO DE PALABRAS TRISTES...

Mi diccionario de palabras tristes
lo he cerrado de golpe, aunque no para siempre.
Algunas llevan nombre y apellidos,
y son irrefutables, y ennegrecen las páginas,
otras se van borrando poco a poco,
se hacen indescifrables y acongojan,
las hay que no las puse nunca yo,
graves en lengua extraña y amenaza,
y que a veces parecen ser mi nombre.
Me quedan tantas páginas en blanco,
en dolor, soledad y mucha ausencia,
y me reclaman letra más legible.

-1988-

RELECTURA DE CÉSAR VALLEJO

El golpe que se hundía entre los ojos,
aplastadas las aguas manantiales,
papel quemado para nunca escrito,
un recado de luz y no se escucha,
el vaso roto es de cristal acíbar,
las sábanas rasgadas de tan solas,
el grifo que gotea tiempo muerto,
el amor tan sin nombre y tan sin nadie,
un trapo de colores descarnados,
los libros con las páginas pegadas,
verde y azul de abril bajo tiniebla,
ya no empiezan ni acaban estas calles,
y los heraldos negros insistiendo.

PERO SABES TAMBIÉN DE LA ALEGRÍA...

Pero sabes también de la alegría
que ha gozado de ti con voz floral,
con palabras de amar claros los ojos,
con la piel de decir la juventud,
y con el vino extremo de otro cuerpo y el tuyo,
con la serenidad del agua diurna
vertida en nuestra sed.

No te encuentras, pues, solo, ni sin nombre,
ni caen en tiniebla los espejos,
ni acaban de borrarse de tus libros
páginas cada día más en blanco.

LA SOLEDAD CUARTEA TUS PAREDES...

La soledad cuarteá tus paredes,
cierra puertas de grito y de silencio,
la soledad. Te impide cualquier libro
y pone manos frías en tus ojos.
Te susurra cenizas, las esparce
sobre lo que debieras escribir.
Desposeído de ti mismo, pierdes
la palabra de dar nombres de amor,
mientras se van rompiendo en los espejos
los sucesivos rostros que tú fuiste,
hombre fosa común, casa sin nadie.

REVELACIÓN DE UN ICONO

A Juan Nadal Cañellas

Casi adversos se queman estos ojos
de irrefutable amor a lo que es justo.
Amor sólo en amor misericorde.
En un fuego quizá cerca de ti,
deletrean palabra en llama viva,
y esperan que la digas, te amenazan
con mirarte más fijo y más temible,
si no te atreves a mirar también,
a saber el saber de esta palabra
y a volver placenteros estos ojos.

-1989-

LONDAIN AMOR

Ser yo en la complacencia de tus ojos,
en la luz de glicinias que te acerca,
en el silencio de esperar tu voz,
y en tu ternura de acogerte en mí.
Ser yo en el bien hablar de tu sonrisa,
en tus labios de aurora desvelada,
en tu ademán de acariciarme. Ser
en el esmero de tu piel amante,
ser en la flor ardiente de tu goce,
y en tu mano clavada con mi mano.
Para ser más en ti, ser tu palabra.

-1990-

FINALMENTE HE COMPRENDIDO
POR QUÉ NARCISA NO NOS VE NI A MÍ
NI A SUS OTROS AMADORES

LOS ojos de Lucinda, qué inocencia
de romeral, de fuente y de alborada.
Los de Lisi, qué aristas de azul noche
y qué silencio dicen, qué lejanos,
aunque a veces reposen en los míos.
Los de Filis, la paz de la belleza,
y son como estrechar manos queridas.
Los de Amarilis queman hacia adentro
de sí misma, y está desnuda en ellos.
En total soledad me deja Clori
con el verde turquesa lacerante
también cuando sus ojos son mis ojos.
Los que me duelen más, los de Narcisa:
se gustan, se sonríen y se adoran
en el espejo de su propia luz.

-1992-

SALVE, NÉSTOR!

Con «ene» de nobleza,
con «e» de esplendoroso pensamiento,
con «ese» de señor de los saberes,
con «te» de taumaturgo de palabras,
con «o» de ofrecimiento de alegría
y con «erre» de raza de hombres libres,
nos complacemos en decir tu nombre.

RÉPLICA Y HOMENAJE A MARIANO ROLDÁN,
QUIEN AL CUMPLIR XL AÑOS –1972– ME DIJO:
«...LA MUERTE VENCE, Y NADA VALE.»

Pero seguiste dando a tu palabra
nombres de celebrar el pan y el vino,
el perfume de un rostro en el amor,
lo fuerte de tu mano, que a otras no se oculta.
Y fuiste mereciendo voz templada
para decir tristeza, si tristeza;
y lo ritual también de la alegría.
Porque tú vives vivo, y son tus libros
los versos del poema que a todos nos escribes
–esmerado papel, tinta esmerada–,
mira cómo proclamas: «Todo vale,
aunque la muerte venza.»

Si es que vence.

-1993-

EN LA BARAJA USADA...

A Joan Margarit, que —a pesar de jugar «con las cartas marcadas por el pasado»— acepta el invite de la «edad roja».

En la baraja usada tanto tiempo,
perdieron el color los corazones;
las picas, rotas; tréboles sin hojas;
y los diamantes, sólo piedra oscura.
Sin embargo, no acaba la partida.
¿Quién juega contra mí dentro de mí?
De noche en noche, todo más a solas.
La apuesta soy yo mismo contra qué...
Tan de repente todo está tan lejos.
Es necesaria una baraja nueva,
naipes para ser libre del azar.
El tapete del juego, rojo vivo.

GUÍA DE ESTAMBUL

*A Francesc Llinàs, a quien deseo
que encuentre el lugar en donde
escondió «su destino tal vez».*

¡A la Torre del Gálata, primero!
La sentirás más alta que ninguna,
más atalayadora, más del aire.
Te otorga con certeza las palabras
que quisiste gozar. Ayasofía,
Mezquita Azul, Top Kapi, Cuerno de Oro...
Desde su fuerza inicia tu ventura
por la ciudad profunda en tierra firme
y enarbolada en vientos marineros.
Sin más itinerario que el placer,
camínala, navégala, repósala
en tu alegría de admirar y amar.
Ya la tienes estrella reclinada,
ceremonial de pórfidos celestes,
liturgia de esmeraldas, nombre claro,
aunque a veces los ojos miran tristes...
Poséela, libérala, devuélvela
al poder sideral de la belleza.
Cuando llegue el momento del regreso
al cotidiano tiempo de añoranza,
como en otras ciudades que has amado
también deja un lugar por conocer:
la posesión completa no es perfecta.
Pero antes ve a la Torre. Sabrás más.
Mira que refundaste y rescataste
Bizancio –derribada de su luz–,
Constantinopla –oscura de campanas–
y esta que se ilumina de alminares.

Y J. V. FOIX CALLÓ

De pronto fue el silencio de tus ojos.
No lo esperaba nadie. De tus ojos...
Un vértigo quemándonos los pies.
Queríamos decir..., pero el silencio
nos golpeó los labios. ¿Cómo ver
lo que había en tu rostro ya sin ti?
Un eco de ti mismo persistía
en tu último mirar, te asemejaba,
tan sólo, nada más, te asemejaba,
y aún nos acercábamos a oír
por si entre tu callar... Un reloj súbito
nos devolvía al tiempo, pero solos.
¿Quién cerraba, a lo lejos, puertas, puertas?
Llegamos al pasar de cada día
por mejor celebrarte con la vida
que deseabas alta y sin lamentos.
Gozo de tu palabra y de tu voz,
tan claras, compañeras, brisa y mármol
en juventud de fuentes aurorales.
Pero no acaba el día de tu ausencia.

-1996-

SALA ÍNTIMA DE MI MUSEO IMAGINARIO

A Mariana de Valdemar

Lujo de la Pintura y la Escultura,
Botticelli sonríe en tu mirada,
Cellini te atesora deseada,
Tintoretto declama tu hermosura.

Bernini y Donatello en tu figura
por el pincel Tiziano arrebatada.
Por la gracia Canova rescatada,
galas del Veron s tu donosura.

De pronto, tintoretta t , cellinia,
veronesa también concupiscente,
muestras el gozo de tu piel berninia.

Te desnudo tiziana, donatella,
te siento en mármol cálido, latiente,
y te abrazo canova, botticella.

OTRA OBEDIENCIA A VIOLANTE

A Ana Costas

Hoy la moda abomina del soneto
–poco moderno, poco progresista,
de derechas quizá, misoneísta–,
y me ordenas el riesgo del cuarteto,

de sílabas contadas, del terceto,
la rima consonante, tan mal vista...
¿Ya te cansó el ardor versolibrista,
honra de poetriz y de poeta

acunados en autocomplacencia?
¿Echas de menos voces bien timbradas?
A cumplir lo que mandas me decido:

busco mi pluma de rimar, mi ciencia
de palabras modestas, pero honradas,
y tu mandato aquí queda cumplido.

ALABANZA DE LA VENUS DE ITÁLICA

A Griselda y Pedro Rodríguez-Pacheco

En mármol marinero, adolescente,
retornas, y en el gozo de una espuma
de pleamar de mirtos y azahares,
y de nuevo carnal, lasciva y púdica,
me asistes con la paz de tu belleza
renacida romana y andaluza.
También celeste el mármol te acaricia
y esplende de tu piel y donosura,
terrenal te protege y acompaña
a escuchar mi alabanza casta y lúbrica,
carne tú, mármol yo por nuestro abrazo.
Y mientras se reposa tu escultura
en pedestal de olor donde la brisa
a la vez que te viste te desnuda,
también alabo manos que labraron
tu más hermoso templo: tu hermosura.

LEJANÍA Y PRESENCIA DE ÁNGEL CRESPO

Para siempre escribiste tu silencio
en la página rota de repente.
Quedó un lugar oscuro en donde lágrimas,
un vacío en los ojos y en la voz.
No era posible hablar ni mirar nada
que no fuese tu ausencia. Cesó todo
y se abrieron en blanco nuestros libros.
Tu lejanía es tiempo de mal paso.
Pero sigue tan cerca de nosotros
el buen acontecer de tu palabra,
que alargamos la mano entristecida
y encontramos la tuya que conforta.

MIS VOCALES

La «a», lo blanco de lo blanco virgen,
blanco tallado en blanco diamantino.
La «e», verde esmeralda de tus ojos
al adentrarse verdes en los míos.
La «i», el azul del mar en que te envuelves
y me envuelves, azules ambos, íntimos.
La «o» es la herida nunca restañada,
brasa solar, cenit al rojo vivo.
Voz quebrada, severa, neblinosa,
la «u», negra de noche todo abismo.
Ved los colores, pues, de las vocales
que alumbran lo que pienso, siento y digo.
Con mano experta de escribir amando,
los pongo en el papel definitivo,
y con nombre en azul, verde insistente,
y apellido en albura y fuego, firmo.

SAETA

Deja ya de mirarnos fijamente,
basta de padecer a nuestro lado,
el dolor que te tiene ahí clavado
nunca fue cosa nuestra: no lo siente

ninguno de nosotros, ni te miente
nuestro pasar de largo ante tu estado.
Igual nos das clavado o desclavado,
de nuestro bienestar te hallas ausente.

Si bajas a nosotros dadivoso,
no nos importará lo que nos des,
ni te queremos escuchar, ni verte.

Para que no nos sigas amoroso,
continuamos clavándote los pies.
¡Y no cesas de amarnos con tu muerte!

No queremos quererte,
tu pertinaz amor nos solivianta,
pero de pronto un nudo en la garganta.

SEGUNDO RETRATO DE «THE LOVELY LADY»

Negro cabello perfumando flores,
en tu sonrisa el bien de la alegría,
tu amable claridad quién la diría,
a no ser un fulgor de ruseñores.

Ante tu luz están tus amadores,
si con nula esperanza, con porfía:
les duele tu prudente lejanía,
pero amorosos van de sus dolores.

Yo también me ilumino en tu prestancia,
y sea en el vivir o en el retrato,
te ofrezco devoción sólo de amigo.

Beso tus manos suaves de elegancia,
y cumplo lo que impone tu recato,
aunque en voz baja digo lo que digo.

CONSEJOS A UN SEXAGENARIO TEMEROSO DE LO QUE SE LE VIENE ENCIMA

Acepta tus canas, acepta tu calva,
acepta tu panza nunca tan osada,
acepta las gafas con que te enmascaras,
acepta este rostro que ya no es tu cara,
acepta estas ingles casi desarmadas
para los combates que tanto gozabas.
Renuncia a lamentos, renuncia a nostalgias,
que si no renuncias, pues peor se pasa,
según los expertos en cosas tan trágicas.
Si todo lo aceptas con cierta elegancia,
tendrás el derecho a ser cascarrabias,
consuelo y alivio cuando esto se acaba,
última potencia del cuerpo y del alma,
a la cual –lo advierto no con poca alarma–
ya para otra andanza hay que acicalarla.

MESTER DE CETRERÍA

Paloma diamantina de blancura,
apaciguas el viento en que te posas,
mensaje y mensajera de las rosas,
buena nueva de luz y de ternura.

Sencilla y señorial, sensual y pura,
zureo de lascivias cautelosas,
en tu serenidad huyes y acosas,
tú, lirio de la brisa y de la albura.

Y yo, gentil y pérfido, inclemente,
pico y garras abrí, concupiscente
de acariciar tu sangre, solapado.

Esmerejón, gerifalte, neblí,
en el vuelo más alto me escondí
por mejor alcanzarte. Fui alcanzado.

HOMENAJE AL SEÑOR DE LA TORRE
DE JUAN ABAD

Érase un hombre a su nariz hurtado,
érase una nariz diminutiva,
ni hebraica ni cristiana, fugitiva
nariz sin rostro, rostro emasculado.

De lesa anatomía era un pecado,
inválida nariz muy escondida
en su diminuez, napia escindida
entre el ser y el no ser, naso frustrado.

Érase y no se era y ya no es,
menesterosa de haz, falta de envés,
de bulto y de perfil, de gallardía.

Autófaga nariz desnarigada,
mal amasada pizca de la nada
y que a Quevedo mucho gustaría.

Al fin, la Parca impía
le dio burlona muerte prematura,
y la fosa nasal por sepultura.

DESCRIPCIÓN Y ALABANZA DEL PONT DU
CARROUSEL PARA QUE ANA DEXEUS
EN ÉL SE ADMIRE

Cabalgata de brisas estelares,
suave piedra doncella te ilumina,
palaciego el pasar y qué sencillo,
gentileza y fulgor de flores blancas,
palabra a media voz por tan hermosa,
senda que alcanza la tercera orilla,
enigma y claridad de la belleza,
elegancia serena y recostada
sobre diván de honor, sedas fluviales,
en la mirada todo lo celeste
y la sonrisa siempre flor de lis.

VICTORIA DE SAMOTRACIA

A Ana María Del Re

Y puede ser violenta la belleza
solemne y erigida en mármol bélico,
aleteo de estrago y de batalla
y del fulgor de cuanto nos otorga
con la suave sonrisa de su nombre,
deja de reclinarsse en mármol plácido,
toda vuelo triunfal que se defiende
de la paz esperada de su rostro,
lucha contra nosotros, nos desdeña,
nos rechaza y nos llama generosa,
y en este cuerpo a cuerpo con su luz,
malheridos de gozo y alegría,
acatamos su fuerza, damos gracias,
vencidos, sojuzgados, victoriosos.

SEMANA SANTA

Lágrimas en la voz de la plegaria,
sangrantes la piedad, el desconsuelo,
y al Amor en Amor crucificado,
lanzada tan aguda y tan doliente
que en sí misma se clava la saeta.

ESPANTAPÁJAROS

Me veo muy lejano, cansado, manos yertas,
bien calado el sombrero de niebla matutina,
un antifaz el rostro, canosa la mirada,
las barbas harapientas, mortaja por gabán,
calzo barro y espinas, protejo campo estéril,
y en una fuente seca me asusto de mí mismo,
corro hacia aquí, me asalto, me robo y me desnudo,
cambiado de disfraz vuelvo al trabajo,
me diviso a lo lejos y quién soy.

-1997-

VIGILANTE NOCTURNO

En cuanto yo me duermo, se acerca, paso insomne,
con ganzúa infalible de sombras aceradas
abre puertas, allana mis sueños, usa cautos
zapatos de sigilo, se acomoda en mi ropa,
se siente como en casa, figón, impertinente,
me corrige los versos, pocas veces le gusta
lo que digo, me riñe con acertadas notas
de buen entendedor, le aburre su quehacer,
muy mal pagado, anónimo, pero, fiel a su oficio,
cada noche se gana el cotidiano pan,
y cumple la tarea de venir a mi cuarto
para escribir mis sueños con tinta minuciosa
y esta caligrafía de rastro de serpiente.

REMEMBRANZAS DE CLAUDIA

–I–

Nunca leo este libro más allá de lo que sé que es la última página que llegaste a leer. Nada prosigue. Releo muchas veces las primeras.

–II–

Sabías decir bien con labios, ojos, silencios y caricias, pensamiento y trazo de luz fresca en el papel. Procuero mis palabras con las tuyas.

–III–

No, no es por vanidad o narcisismo por lo que me demoro tantas veces en todos los espejos de mi casa. En ellos permanece tu sonrisa.

–IV–

Compartimos los dos la tentación de la palabra, vaso de agua clara. Para una misma sed, la misma fuente. Los labios, qué resecos de silencio.

–V–

Hay quien dice tu nombre sin saber
que este nombre es el tuyo solamente,
pues quién respondería como tú.
Siempre me vuelvo. Creo que me llaman.

–VI–

En tu mirar rielaba la alegría,
un corazón abierto eran tus manos
hacendosas de amor y siempre suaves
de ser caricia, paz y gentileza.

–et VII–

Fue cuando me asistía la palabra.
Todo tenía nombre, yo lo supe
por decirlo contigo, voz sonriente.
Ahora ni está escrito lo que escribo.

UN ESPEJO ME MIRA DESCORTÉS,
MALCARADO...

Un espejo me mira descortés, malcarado,
y no se reconoce en mí, casi me ignora:
esto es por la mañana, cuando dicen que el día
ya trazó sus caminos de sol y certidumbre.
Otro espejo me observa con un gesto curioso,
igual que si yo fuese tal vez un conocido:
sucede por la tarde, mejor hacia el crepúsculo,
cuando ya todos saben qué quieren, quiénes son.
Mi espejo preferido me busca, me sonrío,
se adorna con mi rostro de plena juventud,
se alegra de encontrarme y me habla de mis cosas,
me escucha, me aconseja y me hace sentir bien:
esto pasa de noche, cuando soy hombre libre
incluso de mí mismo y de mi soledad.

Y otro espejo me vela los insomnios
de los cuales despierto si consigo
romper el cristal rojo que me envuelve.

ANIVERSARIO DE UNA AMISTAD

Hace siete decenios que fuimos presentados,
a un paso de la mar y de la primavera,
un dieciséis de marzo, si no recuerdo mal.
Desde el primer momento, siempre nos avinimos,
aunque los dos tengamos idénticas virtudes,
pero todo fue alegre, la juventud, el gozo,
vivir gratificado en intensa compañía.
Sin embargo, de pronto me rehuye o acosa,
ya no le gusta nada de lo que escribo y digo,
va perdiendo memoria, se olvida de mi nombre
tanto como del suyo, y me hace responsable,
me acusa con mis ojos, me grita con mi voz,
y así de día en día le siento más lejano.
De súbito regresa, sañuda la mirada,
viste aún con esmero, bien conjuntado, pulcro,
con altiva elegancia se enguanta con mis manos,
con su fuerza y la mía me aprieta la garganta.

CARTA SEMIABIERTA A CARLOS DE LA RICA

Salve, querido Carlos! Esta tarde,
al abrir al azar un libro tuyo,
de pronto tengo ganas de escribirte,
llevado de tus versos decididos
por la serenidad del buen hacer.
No te vengo a contar nada solemne,
enjoyado en fulgor de poesía,
sino, en muy pocas líneas, que a menudo
hasta el silencio quiere compartirse
con el amigo ausente, sobre todo
si sabe aconsejar para la paz.
Añadiré tan sólo que hace tiempo,
ya demasiado tiempo, que no vienes,
con tu palabra y voz claras de hondura,
a esta ciudad que sientes también propia
y en la que muchos te sentimos nuestro.
No contestes mi carta con más carta
que un regreso inmediato. Te esperamos,
ejemplar, tú, de espíritu y de gesto,
también de magisterio de alegría
en la que se complace la amistad.
Esto firmo y rubrico, letra clara,
papel muy blanco, sello el muy urgente,
en un tiempo de mayo sin más fecha
que la de la retama ya en su flor
y el mar hacia su cúspide de azules.

ASESINATO PERFECTO

NO fue con arma blanca, ni pistola,
ni veneno, ni golpes, ni atropello,
y no se sabe el móvil, y no hay huellas,
tampoco sospechosos, ni testigos.
Pero sin duda alguna esto era un crimen,
e investigaron Holmes, Poirot, Maigret.
Inútil su pesquisa. Carpetazo.
Aunque yo sé muy bien lo que pasó:
allá por las esquinas de la noche,
vi cómo se alejaba, sigiloso
de soledad, perdidas sus palabras,
muy parecido a mí, casi yo mismo,
el hombre que mató a Enrique Badosa.

CONTESTADOR AUTOMÁTICO

A Celia Ribera

DOS-cero-cero-uno-seis-cuatro-siete,
ni más ni menos que un endecasílabo,
y casi, casi en números romanos,
que son los más exactos, los más bellos.
Dejad, pues, el recado, día y hora.
Si es posible, tan sólo gratas nuevas,
pero, si no, hablad de todos modos.
Bien recibidos sois, os lo aseguro,
en la hospitalidad de mi silencio,
y más tarde también de mi palabra.
¿Que os complacen los sonos de mi ausencia?
Continuad escuchando, penetrad,
mirad por todas partes, y sabréis
muchas cosas de mí, aunque... ¡cuidado!:
en cada habitación, y de repente,
la soledad ahonda sus abismos.

RECADO DE ESCRIBIR

El esmerado vino del amor,
esas noches de hablar en la amistad,
la inocencia floral de una mirada,
el aroma solar del mediodía,
el mar, turgente azul, la mala mar,
a puñados el viento de ser libre,
la buena soledad, pan compartido,
pero quién pisotea tanta luz,
esta casa sin puertas ni ventanas,
una calle de pronto sin su nombre,
máscaras que me acusan con mis ojos,
la oscuridad que reptan tan de cerca,
el temor, la plegaria, la esperanza,
y la palabra de vivirlo todo,
y el silencio de ser también yo mismo.

AUTOLIBERACIÓN

Eh, tú que te disfrazas con mi ropa,
por antifaz mi rostro, que simulas
mi voz y mi palabra y lo que siento,
que firmas con mi nombre y apellido,
que me alejas de mí y que hasta ocupas
el rincón de mí mismo en que me escondo,
que si sufro ante espejos confidentes,
en ellos tú, mi apócrifo, te ríes.
Te desnudo de todo lo que es mío
y, corazón de nadie, sangre seca,
vete ya de una vez, vuelve a tu nada,
que aún no estoy cansado de ser yo.

PUEDES ENTRAR. LA CASA ESTÁ DISPUESTA...

Puedes entrar. La casa está dispuesta
a la hospitalidad de nuevas vidas.
Todo limpio y en orden. Mis papeles
quizás algo revueltos, aunque creo
que sabrás comprender que muy de prisa
me marché, muy de prisa. Fue un vacío
tan repentino, tan oscuro, ardiente...
Sin embargo, en mis libros hallarás
señales de las páginas gozadas
en buena soledad que te acompañe.
La casa, ya lo ves, es muy sencilla,
pero que te proteja como a mí.
Nada te pesará de mi presencia,
he dejado sin nadie los espejos,
y en mis papeles últimos tan sólo
hay mi silencio escrito en tinta blanca.

-1998-

VIDA TAMBIÉN

*A José Hierro, por su soneto
«Vida», cuyo primer verso dice:
«DESPUÉS de todo, todo ha sido
nada», y el último: «después de
tanto todo para nada.»*

Después de todo, todo ha sido todo
lo que fue para todo, nunca nada.
Juego a favor de todo contra nada,
y aun perdiendo lo gano siempre todo.

Si grito «¡Todo!», el eco grita «¡Todo!»
No grito «¡Nada!», pues la nada es nada,
y ni tiene ni voz ni nada, nada,
ni siquiera ceniza de algún todo.

Acepto todo cuanto sea todo
y todo es, vivir a todo o nada
para un claro vivir amando en todo.

Traigo conmigo lo que está en mi todo,
con el cual no podrá ninguna nada.
Después de todo, todo es para todo.

Y entre el todo y la nada,
persisto en la palabra que en el todo
me lleve a ser del todo con el Todo.

PASAR DE CROPOFILIA A CROPOFAGIA...

Pasar de cropofilia a cropofagia
no fue cosa difícil para ti.
Muy sensible de olfato y de papilas,
para que tu apetito despertase
te bastó con oler tus propios versos.

NO TENGO QUE ENVIDIAR
TUS BUENOS VERSOS...

NO tengo que envidiar tus buenos versos,
pues bastante trabajo tengo ya
con envidiar los míos, no tan míos,
pues de la Musa son, fértil amante.

IDÓLATRA DEL TÓPICO...

Idólatra del tópic:
te «puebla» el alma
yo qué sé cuánta angustia,
y el pensamiento
te lo «habitan» congojas...
¡Qué original!
Vas «poblado» de noches,
de tardes lentas,
de amores, de inquietudes...,
vas «habitado»
por todo cuanto puede
en ti «habitar».
Por andar tan «poblado»,
tan «habitado»,
la Musa te despuebla,
te deshabita.

TAN INTENSO LIRISMO EN TU VIVIR...

Tan intenso lirismo en tu vivir,
tan profunda pasión, tantas entrañas
que lo expresas también con lo más hondo,
lo más dentro de ti: tus borborismos.

MI EPIGRAMA DE AMOR HOY TE LO ESCRIBO...

Mi epigrama de amor hoy te lo escribo
al pie de tu escultura, que labraste
con tanto buen decir, tanta belleza,
bondad y claridad de pensamiento.
Estás aquí y en mí serenamente,
aunque tal vez es lágrima esta lágrima.

-1999-

BIOGRAFÍA DEL POETA DESCONOCIDO

A esto le llevó su aplicación
al señorial oficio de poeta:
se le quedó encorvada la chaqueta,
deprimido y exangüe el pantalón.

La camisa tirando a camisón
y la cintura ahorcada por la dieta,
se descubrió con vocación de asceta,
y buscó en el ayuno inspiración.

Pero jamás nutrido de laureles,
de la Musa dejó de ser escriba,
esa patrona de tan mal salario.

Levantó un holocausto de papeles
y se tendió en la cama boca arriba,
sólo con la piel muerta por sudario.

-2000-

A LUISA COTONER, CAPITANA
DE «EL TREMENDO»
Y NAVEGANTE DE LA ÚNICA MAR

En la cumbre del viento complacida,
tu vela señorial bien gobernada
por mano de ventura y avezada,
y al azul más azul siempre atrevida.

Venga la mar más fuerte y más temida,
que al llegar a «El Tremendo» está calmada.
Arrecie tramontana despeñada,
y a babor y a estribor será vencida.

Capitana de toda lontananza:
naufragado en un puerto de bonanza,
a bordo de alta mar quiero subir.

Me salvaría el riesgo de tu nave,
pues ya sé lo que sabe quien bien sabe:
preciso es navegar, no lo es vivir.

EPÍSTOLA CON LA CUAL EL DÍA II-V-MM
QUINTO HORACIO FLACO CONTESTA EL E-MAIL
QUE LE MANDARA LI-PO POR MEDIACIÓN
DE JOSÉ CORREDOR-MATHEOS

Porque hace mucho tiempo que esperabas mi carta,
la respuesta a la tuya de no recuerdo cuándo,
contesté lentamente, pluma y tinta premiosas.
Y ahora esta misiva te llega poco a poco
desde un jardín de mirtos a tu jardín de arena.

Si escribí con retraso no fue por descortés
y menos por abúlico. Quizás por egoísmo
o, si me lo concedes, también por gentileza:
pienso que tu deseo de leer mis palabras
por ser las de un amigo cercano aunque distante,
hará que las recibas como un poema tuyo
que más habrás pulido cuanto más tarde lleguen,
con lo que yo consigo mandar más bellos versos.

Un día aseguraste que no hay razón alguna
ni para la tristeza ni para la alegría.
Tampoco para nada. Esto me entristeció,
y ahora te replico. ¿Quizás impertinente?
Más bien muy laudatorio no con poca exigencia:
Hay razón para todo, al leer tus poemas.

Esta carta que escribo en un latín futuro,
susurrante memoria de mi latín perenne,
pero también hermosa y en la que me complazco,
te dice, buen amigo, que la sabiduría
de tu arte poética se halla con claridad
en el poema único, el único que existe
y al cual todo poeta con su mejor trabajo
le añade un nuevo verso. Tú ya lo has añadido.

¡Salve y que vivas mucho! Y porque más hermosas
sean por ti mis líneas cuanto más se retrasen,
no te mando esta carta con un sello de urgencias,
sino de lentitudes en un correo dócil.
Pero que llegue a punto y las leas debajo
de ese árbol de olor que regala tu casa.

A JOSÉ LUIS GIMÉNEZ-FRONTÍN,
EN SU PLACIDEZ DEL «MARE NOSTRUM»,
Y SOBRE TODO EN SU POESÍA, EN SU AMISTAD

Pues sí, tú y yo, nacidos y vecinos de Laye
—no sólo residentes, como dijo un edil
en su partitocracia a veces tornadiza—,
amamos la ciudad —virtudes y defectos—
y escuchamos sus voces. Y porque somos libres
y la queremos libre, también libres queremos
a esas dos lenguas nuestras con que Laye se adorna
y honra a quien las conoce. Nosotros escribimos
esta con que Cervantes elogió a Barcelona,
y no es por desamor a las de Ausiàs Marc,
de Verdaguer, de Foix, de Espriu, de Carles Riba,
entre otros indudables poetas de esta tierra.
Pero dejemos ya lo que resulta obvio.

Hoy deseo decirte ni en castellano firme
ni en catalán rotundo, sino en lengua perenne
llamada Libertad, algo que se deduce
de tus versos tan claros. Los tiempos no son fáciles.
¿Alguna vez lo han sido? Por esto pido urgentes,
sensatas osadías que les den la palabra
a la verdad y al bien. En ti las agradezco,
por tu verso aplomado en fuerza y en razón,
por el amor que vives en la palabra escrita
y por el aire limpio de tu arte poética.
Son voces que acompañan no ya para el futuro,
sino en el día a día de cuanto nos sucede.
Sí, te las agradezco por tuyas, que las dices;
por mías, pues las leo; y porque son de todos.

Cuando esta primavera se inclina hacia el estío
de la profunda luz, de la sazón frutal,

una vez más te tiendo mi mano, y que la tuya
me dé algo del poder y de las claridades
y del valor patricio con que escribiste siempre.

Qué bien si lees esto cerca de nuestro mar,
en el que te complace un azul de horizontes
y un reposo de pinos, y quizá de laurel.

Porque ahí me recuerdes buen amigo,
firmo con este abrazo que es mi nombre.

INTENTO FRUSTRADO DE PAGARLE UNA DEUDA A MANUEL MANTERO

Me acuso de deberle un buen soneto
a este buen poeta amigo mío.
¿Un buen soneto? ¡Vaya desafío!
¿Podré estar a la altura de tal reto?

Me dispongo a pagar, y así arremeto
ya contra el sexto verso, y aun confío
en que a los que me atacan con gran brío
a mandobles de rimas les someto.

Combate de catorce contra uno,
mi afán de redimir el viejo impago
no deja con cabeza verso alguno.

Pero, ¿acaso la deuda está saldada
y no resulta inútil ese estrago?
¡Los versos desmochados no son nada!

 Mi honra avergonzada
 me llevó a confundir y a destrozar
 aquello con lo cual debí pagar.

ESQUELA DE UN POETA SATÍRICO

LO mismo que Marcial aseguraba,
no criticó a personas, sino el vicio:
ni nombre verdadero ni ficticio
jamás puso en sus versos. Sí lograba

que aportase el lector lo que faltaba...
No escribió por venganza, por perjuicio,
tampoco por el propio beneficio,
pues también a menudo se inculpaba.

No fue bufón de nadie, ni grotesco
difamador. Fue un hombre de verdades,
ducho en el sonreír de lo satírico,

pero poco amador de lo burlesco.
La Musa le hizo hablar de necedades,
a él, que se creyó poeta lírico.

HABANERA DEL PUERTO DE SANTA MARÍA

Bella Señora, tú, de la Bahía,
nauta de latitudes de bonanza:
todo el mar es azul en tu alabanza,
azul la brisa es en tu alegría.

Tu mascarón de proa yo sería
en tiempos de naufragio o malandanza,
pero junto a tu nave y tu esperanza
sé de otro capitán de igual porfía.

Es experto en gozar las tempestades,
atrevido en el rumbo proceloso,
y de su afán de vida generoso.

Yo he navegado mucho mis edades...
Os deseo a los dos mi feliz viaje,
sólo con el amor por equipaje.

ENVIDIOSA PERO JUSTA ALABANZA
A DON PEDRO J. DE LA PEÑA

Caballero en el ser y en el estar,
también en buenos versos caballero,
el pulso magistral y todo esmero
en esto de escribir y cabalgar.

Señor de la palabra con tu hablar
jocundo, airoso, amable, placentero,
grave, meditativo y aun severo,
plenitud del vivir sin vacilar.

Yo, siempre a pie, te aplaudo en tu montura
y a menudo te envidio la ventura
de encender más la vida que te quema.

Pero mi envidia por venial no callo:
si no puedo gozar de tu caballo,
sí puedo disfrutar de tu poema.

CARICATURA EN HOMENAJE A MARÍA-LLUÏSA
PAZOS DE ADELL, CONDESA DE COMA DE PRAT

Madre, esposa, docente, poetisa,
conferenciante, crítica, editora:
al subir ya descienes sin demora
y tu sosiego sólo está en la prisa.

Taquilálica vas hasta en la risa,
tu rapidez no cesa ni a deshora,
insomne duermes tu ansia creadora,
y con ningún reloj andas sumisa.

Esclava libertina del trabajo,
quizás en las minucias indolente,
todas tus horas vives a destajo.

Mas a partir de aquí nada exagero:
generosa, gentil, inteligente,
delicada y amable con esmero.

DE UN POETA ANORÉXICO

¡Estimulas, al verte, la bulimia!
Tan flaco y te creías tan obeso,
e igual veías gordos en exceso
tus poemas de carne más bien nimia.

En vano experto en química y alquimia,
con tal de rebajar tu doble peso:
este que te hace escuálido inconfeso,
el que te enflaqueció la lira eximia.

En tu numen se ceba el raquitismo
por dejar de comer. Pálidos, yertos,
se te enferman la Musa y el lirismo.

Y en donde habría claras armonías,
a causa de tus versos semimuertos
ahora sólo habrá psicofonías.

DE UN POETA BULÍMICO

Relapso en la herejía de tu gula,
y de siempre comer jamás ahito,
conviertes tu apetencia en un delito
para el cual ni habrá venia ni habrá bula.

A tu gordinflonez sólo la emula
tu verso cuán proclive al buen sufrito,
a la cerveza, al cerdo tan proscrito...,
verso que en ser tonel se congratula.

Tripón ya tú y cuanto escribes, vas
a engordar o a morir, sutil dilema
que resuelves aún comiendo más.

Y por haber dejado de ser flaco
y haber cebado tanto tu poema,
no habrá Musa que te haga un arrumaco.

DE UN POETA NI ORONDO NI DELGADO

¿Te crees que por alto y elegante,
por ni flaco ni gordo, por guaperas,
a mí, poeta obeso de maneras,
y a mí, débil, sin voz, tambaleante,

nos vas a superar con el talante
de figurín ripioso? ¿No te enteras
de que en la poesía no prosperas
sólo con la figura y el semblante?

Te burlas de nosotros, desgraciados:
de mí por grueso y de mí por seco,
de mi verso tripón, del mío enteco.

Pero también tus versos van frustrados,
ya que tu ritmo asnal y peor rima
mucho más que los nuestros causan grima.

ACUSE DE RECIBO DEL POEMARIO
«AMARANTO», DE ENCARNA FONTANET

Nunca mi luz podría ser la tuya
ni mi sombra tu sombra. Te ilumina
el ser tú misma, ser sólo tu voz
en esmerado amor a la palabra.
Lo que escribes es tuyo y eres tú,
y así estás con nosotros, tan inciertos
de toda claridad como te asiste
por saber dar amor a la palabra.
Tu libro encuentra luz donde tu luz,
y leerlo es abrirlo con tus manos,
bellas también de amor a la palabra.

ME PIDES QUE ME APUNTE A TU PARTIDO...

Me pides que me apunte a tu partido
al que, contradictorio, llamas «Independiente».
Las guerras yo las hago por mi cuenta,
y las guerrillas todavía más.

-2001-

INSCRIPCIÓN PARA UN RELOJ DE SOL

A Josep Maria Subirachs, que lo dibujó

Mírate en el enigma de su sombra.
Cuando mejor estás, qué rauda pasa.
Cuando peor, qué lenta en la tiniebla.
A veces no la ves por más que mires,
pero siempre es puntual en señalar
que el Tiempo se ha olvidado de tu nombre.

-2002-

QUIÉN ME PINTÓ DE BLANCO LAS PAREDES...

Quién me pintó de blanco las paredes,
blanco de soledad, blanco de ausencia,
ceniza blanca del espejo roto,
blanco de lo vacío de mis manos,
blanco silencio en el silencio blanco,
blanco ardiente de blanco,
blanco de tiempo exhausto,
blanco de luz quemada, blanco vértigo,
blanco de que tu voz no me contesta
y de que mi palabra quién la pide,
blanco de tu mirada sin mi nombre,
blanco de frío, de niebla, rasgado,
blanco de nadie para nadie, blanco
de estar en mí sin ti, palabra en blanco,
blanco de laberinto sin salida.
Con tinta blanca escribo tanto blanco.

ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
1950	
Siesta	9
1957	
Fragmentos de un bestiario	
Advertencia.	11
Stalinocántropus	12
Hitlerosaurius	13
Kadarosaurius	15
Nassernilotus	16
Farukiporcus	17
Churchillotropus	18
Trumanhiroshimus	20
Titogallus	21
Macarthicarnius	22
Peronotaurus	23
Abdicosaurius	25
1968	
Gritos de indigestión dominical...	27
Canción para despertar a los niños del Vietnam	29
1969	
Tiempo de soledad en La Magdalena	31
Decimos Carles Riba	32
En la cuna hay un Niño...	33

1970

Un hombre 35

1971

Baraja española, LXXI 37

Retrato de un desconocido 38

1972

Mientras tú quieras 39

¡Cómo me río! 40

1973

En un mar vertical de ducha tibia... 41

Lectura de Joan Miró 42

Casi un réquiem 43

Autocrítica 44

Fueron a desvelarte, Pablo Neruda 45

1974

Mi «Imagen primera de...» Rafael Alberti 47

1975

Estado de vigilia 49

1976

Ausiasmarquiiana 51

Se te han encanecido los espejos... 53

La pornobiografía de un avaro 54

Liberación de Miguel Hernández 55

Tan sensible pérdida 56

	<u>Págs.</u>
Esta madera viscosa... ..	57
Cristales de color hospitalario... ..	58
Este es mi manuscrito de silencios	59
Pero qué haces... ..	60
Como un camino para nadie... ..	61
Ya que has querido estar solo... ..	62
1977	
Segundo, segunda	63
1982	
Este reloj conoce bien el tiempo	65
He pintado de blanco las paredes... ..	66
1983	
Cuando tras cada puerta... ..	67
1984	
Islas ausentes	69
1985	
Carta a José Corredor-Matheos	71
Y Salvador Espriu nos precedía	72
1986	
Planto por Federico García Lorca	73
37.836.128	74
Porque te sientes el pluscuamperfecto... ..	75
Pareces tan feliz como tan bella eres... ..	76
El Poder siempre, siempre está en lo cierto... ..	77

	<u>Págs.</u>
Grave y Divino de la Docta Casa	78
Fracasas como gordo y como flaco	79
De una inscripción hallada en Port d'Andraitx. Otoño del LXXXVI	80
Y cada vez tu mano está más fría	82
Aunque tengo muy poco que legar...	83
 1987	
Mi diccionario de palabras tristes...	85
 1988	
Relectura de César Vallejo	87
Pero sabes también de la alegría...	88
La soledad cuarteas tus paredes...	89
Revelación de un icono	90
 1989	
Londain amor	91
 1990	
Finalmente he comprendido por qué Narcisa no nos ve ni a mí ni a sus otros amadores	93
 1992	
Salve, Néstor!	95
Réplica y homenaje a Mariano Roldán, quien al cumplir XL años –1972– me dijo: «... la Muerte vence, y nada vale.»	96
 1993	
En la baraja usada...	97
Guía de Estambul	98
Y J. V. Foix calló	99

1996

Sala íntima de mi Museo Imaginario	101
Otra obediencia a Violante	102
Alabanza de la Venus de Itálica	103
Lejanía y presencia de Ángel Crespo	104
Mis vocales	105
Saeta	106
Segundo retrato de «The Lovely Lady»	107
Consejos a un sexagenario temeroso de lo que se le viene encima	108
Mester de cetrería	109
Homenaje al Señor de la Torre de Juan Abad	110
Descripción y alabanza del Pont du Carrousel para que Ana Dexeus en él se admire	111
Victoria de Samotracia	112
Semana Santa	113
Espantapájaros	114

1997

Vigilante nocturno	115
Remembranzas de Claudia	116
Un espejo me mira descortés, malcarado... ..	118
Aniversario de una amistad	119
Carta semiabierta a Carlos de la Rica	120
Asesinato perfecto	121
Contestador automático	122
Recado de escribir	123
Autoliberación	124
Puedes entrar. La casa está dispuesta... ..	125

1998

Vida también	127
Pasar de cropofilia a cropofagia... ..	128
No tengo que envidiar tus buenos versos... ..	129

	<u>Págs.</u>
Idólatra del tópico... ..	130
Tan intenso lirismo en tu vivir... ..	131
Mi epigrama de amor hoy te lo escribo... ..	132
1999	
Biografía del Poeta Desconocido	133
2000	
A Luisa Cotoner, capitana de «El Tremendo» y navegante de la única mar	135
Epístola con la cual el día II-V-MM Quinto Horacio Flaco contesta el e-mail que le mandara Li-Po por mediación de José Corredor-Matheos	136
A José Luis Giménez-Frontín, en su placidez del «Mare Nostrum», y sobre todo en su poesía, en su amistad	138
Intento frustrado de pagarle una deuda a Manuel Mantero	140
Esquela de un poeta satírico	141
Habanera del Puerto de Santa María	142
Envidiosa pero justa alabanza a Don Pedro J. de la Peña .	143
Caricatura en homenaje a Maria-Lluïsa Pazos de Adell, Condesa de Coma de Prat	144
De un poeta anoréxico	145
De un poeta bulímico	146
De un poeta ni orondo ni delgado	147
Acuse de recibo del poemario «Amaranto», de Encarna Fontanet	148
Me pides que me apunte a tu partido... ..	149
2001	
Inscripción para un reloj de sol	151
2002	
Quién me pintó de blanco las paredes... ..	153

Obras de Enrique Badosa

POESÍA

- Más allá del viento.* Colección «Adonais», de Ediciones Rialp, Madrid, 1956.
- Tiempo de esperar, tiempo de esperanza.* «Adonais», 1959.
- Baladas para la paz.* Colección «De trigo y voz provisto», de Ediciones Trimer, Barcelona, 1963; «La Isla de los Ratones», Santander, 1970.
- Arte poética.* «De trigo y voz provisto», 1968.
- En román paladino.* «La Isla de los Ratones», 1970.
- Historias en Venecia.* Colección «Selecciones de Poesía Española», de Plaza & Janés, S. A., Esplugas de Llobregat, 1971; «Rotativa», Plaza & Janés, 1978.
- Poesía (1956-1971).* «Selecciones de Poesía Española», primera edición, 1973; segunda edición, 1977.
- Dad este escrito a las llamas,* Colección «Ocnos», de Barral Editores, Barcelona, 1976.
- Mapa de Grecia.* «Selecciones de Poesía Española» de Plaza & Janés, 1979. Segunda edición en la colección «Rotativa» de la misma editora, 1980. Tercera edición: «Seuba», Barcelona, 1989. Cuarta edición: «De bolsillo». Random House Mondadori, S. A. Barcelona, 2002. Quinta edición: en español y en griego. Versión de Silva Pandu. Centro de Estudios Hispánicos. Atenas, 2004.
- Cuadernos de las Insulas Extrañas.* Colección «Gules», de editorial Prometeo, Valencia, 1973.
- Cuadernos de barlovento.* «Selecciones de Poesía Española», 1986.
- Epigramas confidenciales.* Colección «El Ave Fénix», de Plaza & Janés, 1989. Premio Francisco de Quevedo, 1986. Premio de Poesía en Lengua Castellana Ciudad de Barcelona, 1989. Premio Fastenrath, 1992, Segunda edición: «Seuba», Barcelona, 1993.
- Relación verdadera de un viaje americano.* Colección «El Bardo», de «Los Libros de la Frontera»: Sant Cugat del Vallés, 1994.
- Marco Aurelio, 14.* DVD poesía. Barcelona, 1998.
- Epigramas de la Gaya Ciencia.* DVD ediciones, Barcelona, 2000.
- Parnaso funerario.* DVD ediciones, Barcelona, 2002.
- De fin de siglo.* «Los Cuadernos de Sandua». Caja Sur. Córdoba, 2003.

TRADUCCIONES POÉTICAS

- Cinco Grandes Odas, de Paul Claudel.* «Adonais», 1955.
- Antología de Salvador Espriu.* Primera edición sólo con la versión castellana, «Adonais», 1956; primera edición bilingüe y aumentada, «Selecciones de Poesía Española», 1969; segunda edición bilingüe, revisada y aumentada, 1972; tercera, 1985.
- Antología de J. V. Foix.* Primera edición sólo con la versión castellana, «Adonais», 1963; primera edición bilingüe y aumentada, «Selecciones de Poesía Española», 1969; segunda edición bilingüe, revisada y aumentada, 1975; tercera, 1988. Cuarta edición bilingüe y aumentada. Colección «El Bardo» de «Los Libros de la Frontera». Sant Cugat del Vallés, 2001.
- La lírica medieval catalana.* «Adonais», 1966.
- XXV Odas de Horacio.* Editorial «Pamiela», Pamplona. Colección «Alimara», 1992.
- Epodos y Odas de Horacio.* Colección «La Veleta». Editorial Comares, S. L. Granada, 1998. Segunda edición, 2001.

ENSAYO

- Primero hablemos de Júpiter (La poesía como medio de conocimiento).* «Papeles de Son Armadans», 1958.
- Razones para el lector.* Colección «Atlántico», de Plaza & Janés, 1964.
- La libertad del escritor.* Colección «Prosistas de Lengua Española», de Plaza & Janés, 1968.
- La tentación de la palabra.* De próxima edición.

OTRA SILVA DE VARIA LECCIÓN
número 50 de la colección CORTALAIRE
se acabó de imprimir en los talleres de
Gráficas Andrés Martín
de Valladolid (España)
el día 16 de marzo
de 2004

